

PÁGINAS INOLVIDABLES

UN DESCUBRIMIENTO EXTRAÑO Y OCASIONAL PERO NO CASUAL

P. Dr. Cornelio Fabro

Recuerdo del «descubrimiento» de la noción metafísica de participación (hecha a pedido de la profesora Hermana Rosa Goglia, Grottaferrata, 19 de septiembre de 1979¹):

Lejano del calor sofocante del verano romano, Fabro se encontraba por un período de reposo en Grottaferrata, «Villa Dusmet», perteneciente a las religiosas «Palo-tinas». En una de mis habituales visitas le pedí por favor que escribiera de su propia mano la génesis del extraordinario descubrimiento, del que hablaba siempre gustosamente con quien fuera. Me lo prometió y así lo escribió:

«Fue un descubrimiento extraño y ocasional, pero no casual. En 1933 la Academia Romana de Santo Tomás (bajo la propuesta del P. Mario Cordovani, en ese entonces Rector del *Angelicum*), organizó un Concurso Internacional sobre: *La defensa crítica del principio de causa*, con plazo hasta la Fiesta de Santo Tomás del siguiente año. Por entonces ya asistía a los cursos de teología en el *Angelicum* y el P. Cordovani me estimuló a participar en el Concurso: cada Universidad podía participar con un sólo concursante. Como el *Angelicum* presentaba al P. Bochenski, mucho mayor y ya conocido por sus publicaciones, pedí hospitalidad al Ateneo Lateranense en donde en 1931 había defendido el examen de Laurea en Filosofía con la tesis: *La crítica del principio de causa en D. Hume*. Habiéndome puesto inmediatamente a trabajar, la redacción del texto resultó más fatigosa de lo previsto: el ambiente filosófico católico entonces, bajo la influencia de la crítica de Hume-Kant, discutía sobre la analiticidad-sinteticidad del principio, dividiéndose quien por una y quien por otra de las soluciones. En el campo

¹ Incluida por Sor Rosa Goglia (secretaria y colaboradora del P. Fabro desde el año 1979), en su libro *La novità metafisica in Cornelio Fabro*, Marsilio, Venezia 2004, 26-27. Traducción de la Hna. María de Bethlehem, SSVM.

tradicional dominaba la defensa de la analiticidad «mediata» en el sentido de que el principio de causa era reorientado (fundado) sobre el «primer principio» (contradicción) mediante el principio de razón suficiente. Era la flexión racionalista del tomismo introducida por el P. S. Roselli en su «*Summa Philosophica*» que sirvió de modelo a la «*Summa*» del P. Zigliara; convencido e influyente defensor de tal solución era en el *Angelicum* el P. R. Garrigou-Lagrange, el autor de mayor prestigio de la escuela tomista en ese momento. A pesar de las numerosas conversaciones personales sobre el tema, no estaba convencido, pero terminé –no habiendo encontrado una auténtica solución que fuese satisfactoria ya sea en el plano crítico de la pertenencia necesaria del Sujeto al Predicado del principio, ya sea sobre el plano especulativo de la fundación última de la «novedad» del real– por resignarme a aceptar la solución corriente es decir la «resolución mediata».

A principios de febrero de 1934 estaba por llevar el texto a la tipografía, pero una fuerza extraña me detuvo: no estaba satisfecho con el trabajo y seguía pensando. Una noche me desperté de improviso y se me iluminó el pensamiento: la última fórmula del principio de causa debe expresar la fundación de la primera forma de causalidad es decir, contener la evidencia de la primera dependencia de la criatura del Creador. Corrí inmediatamente a leer la *S. Th.* I, 44, 1, en donde me saltó a la vista vivamente la fórmula de la participación que encontré muy pronto confirmada en los textos paralelos con un significativo aumento de precisión y profundidad. La dinámica del problema, tanto en el orden natural como en el sobrenatural, esbozada primero en algunos artículos de revista fue luego elaborada en los dos volúmenes dedicados a este argumento.

El primero (*La noción metafísica de participación*) obtuvo prontamente la aprobación de la Universidad de Lovaina (especialmente de los profesores L. De Raeymacker, F. Van Steenberghen...) y fue adoptado durante algunas décadas como texto de investigación en la escuela de perfeccionamiento. El segundo (*Participación y Causalidad* 1960) presenta el texto definitivo de la «Chaire Card. Mercier» de la misma Universidad (año académico 1954) como 3º titular después de Gilson y Marrou. La «*Aquinas Memorial Medal*» de 1974, por el VIIº centenario de la muerte de Santo Tomás, que me fue entregada en Washington el 7 de marzo en un encuentro solemne en el Milton Hotel, que tuvo como motivación especial estos estudios».